

Moderación o crispación

ROSA PAZ

LA VANGUARDIA, 29.11.08

Aunque es dudoso que haya muchas verdades absolutas - más allá de las que cada uno tenga como fondo de almario-, sí hay afirmaciones atinadas como esa que dice que las comparaciones son odiosas. Sobre todo, para los comparados. Así que, por favor, que nadie se ofenda. Ni Mariano Rajoy, ni José Luis Rodríguez Zapatero, ni Barack Obama.

Los tres tienen aspectos en común. Sobre todo los dos últimos, que, como señalaba el domingo pasado The Washington Post, son jóvenes, esbeltos, triunfadores e incluso han nacido el mismo día, el 4 de agosto, aunque con un año de diferencia. Un elemento que les identifica a los tres son las críticas que les lanzan sus adversarios políticos --condición que en ocasiones coincide con la de compañeros de partido-- por "su falta de carácter". O de agresividad. O lo que es igual, por ser educados, amables.

Durante la reciente campaña electoral en Estados Unidos este fue un reproche que se hizo a Obama y que se utilizaba, como aquí, como arma política para intentar transmitir la idea de que no estaba capacitado para gobernar. A Zapatero en su legislatura como opositor a José María Aznar, ese aspecto blandito que le atribuían llevó incluso a que le apodaran Bambi. Pero igual que en Estados Unidos se ha visto que los electores aprecian la fortaleza que demuestra Obama al mantenerse imperturbable ante los ataques de sus rivales, aquí en cuatro años el supuesto cervatillo alcanzó el palacio de la Moncloa.

El caso de Rajoy no es exactamente el mismo. En la legislatura pasada, parecía desenvolverse con destreza en la estrategia de la crispación que, según decían, dictaba José María Aznar y garantizaban Ángel Acebes y Eduardo Zaplana. Pero pese a tanta apelación a que Zapatero rompía España, se rendía ante los terroristas e incluso vendía Navarra a ETA, o a lo mejor por tanta exageración, el PP no fue capaz de ganar las elecciones y Rajoy decidió cambiar de estrategia y de colaboradores políticos. Donde antes estaban Acebes y Zaplana, ahora están María Dolores de Cospedal y Soraya Sáenz de Santamaría, España no se ha fracturado, acaba de ser detenido Txeroki, el jefe militar de ETA, y lo único que se ha roto es la alianza del PP con UPN, su marca en Navarra. Así que Rajoy ha estrenado otro tono más moderado y una oposición más constructiva sin víctimas ni obispos manifestándose con él por las calles de Madrid.

Pero a Aznar no le gusta nada que su ex pupilo vuele solo y con un rumbo distinto al que él quiere marcar. Por eso le critica públicamente, acompañado por Esperanza Aguirre. Esa señora que, gracias a su comprobada baraka, ha salido ilesa de los atentados de Bombay y ha sido recibida por algunos medios como si fuera una heroína cuando, en realidad, salió corriendo de la "ensalada de tiros" del hotel Oberoi abandonando allí a su suerte a parte de su delegación.